

REPRESENTACIONES SOCIALES QUE TIENEN LOS ESTUDIANTES ACERCA DE LOS PROFESORES

Lic. Fabio Gustavo Salazar Criollo
Institución Educativa Municipal Liceo José Félix Jiménez
Fabiosalazar.123@gmail.com

Lic. Luis Armando Pantoja Rodríguez
Institución Educativa Nuestra Señora de Guadalupe
luisarmandopantojar@gmail.com

RESUMEN

Las representaciones sociales son una forma de conocimiento de sentido común con una lógica propia, expresada en un lenguaje cotidiano propio de cada grupo. En la presente ponencia, se describen y se explican las representaciones sociales que tienen los estudiantes acerca de los profesores en algunas instituciones educativas de carácter público de la ciudad de San Juan de Pasto. Este trabajo se apoya en el paradigma cualitativo, con enfoque etnográfico, para el levantamiento de datos se aplica una encuesta dirigida a estudiantes de algunas instituciones educativas de la ciudad de Pasto, que facilite el logro del objetivo. En este contexto, los estudiantes perciben parcialidad en sus docentes, quienes prefieren a los estudiantes aplicados. De igual manera señalan que los docentes promueven un trato adecuado con los estudiantes que tienen necesidades especiales.

Palabras clave: representaciones sociales; proceso educativo; docentes; estudiantes.

INTRODUCCIÓN

Las representaciones sociales son una forma de conocimiento de sentido común con una lógica propia, expresada en un lenguaje cotidiano propio de cada grupo. Farr (1983) afirma “las representaciones sociales no caracterizan simplemente opiniones acerca de “imágenes de” o “actitudes hacia”, sino “teorías” o ramas del conocimiento” con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los

diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal”. (p. 655).

En consecuencia, la ponencia pretende describir y explicar las representaciones sociales que tienen los estudiantes acerca de los profesores, en algunas instituciones educativas de carácter público de la ciudad de San Juan de Pasto.

En la primera parte, se presentan los referentes teóricos respecto a la noción de representación social. En la segunda parte se describe brevemente las representaciones sociales de la escuela, donde se encontrarán aspectos analizados mediante el paradigma cualitativo. Finalmente, en la tercera parte se presentan las representaciones sociales de los estudiantes sobre los profesores y la labor como docentes, resaltando el factor académico, el factor profesional, el factor personal y el factor sociorrelacional.

DIDMENSIÓN CONCEPTUAL

Representaciones sociales. En el campo de las ciencias sociales contemporáneas y de la psicología social, las representaciones sociales analizadas a la luz de Moscovici (1979) “es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas, gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”. (p. 17-18).

De esta manera, es el conocimiento de sentido común el que tiene como objetivos

comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social, conocimiento que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Es una forma de conocimiento a través de la cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce. En este sentido, al tener la representación social dos caras – la figurativa y la simbólica- es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura.

Según Farr (1983), las representaciones sociales aparecen cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quienes tienen el control de los medios de comunicación. Además, agrega que las representaciones sociales tienen una doble función: “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible” ya que lo insólito o desconocido son amenazantes cuando no se tiene una categoría para clasificarlos.

Moscovici y Farr definen de manera más completa las representaciones sociales como sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente opiniones acerca de “imágenes de” o “actitudes hacia”, sino “teorías” o ramas del conocimiento” con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los

diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Farr, 1983 p. 655).

Banchs (1984) considera la representación social como una forma del conocimiento de sentido común que caracteriza a las sociedades modernas “bombardeadas” de manera constante por la información que los medios de comunicación divulgan y que siguen por lo tanto, una lógica propia que es diferente, pero no inferior a la lógica científica y que encuentran su expresión en un lenguaje cotidiano propio de cada grupo social.

Condiciones de emergencia. Según Moscovici (1979), las representaciones sociales emergen determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como denominador el surgir en momentos de crisis y conflictos. De esta manera, el autor considera tres condiciones de emergencia: la dispersión de la información, la focalización del sujeto individual y colectivo y la presión a la inferencia del objeto socialmente definido.

- Dispersión de la información, la información que se tiene nunca es suficiente y por lo regular está desorganizada: los datos de que disponen la mayoría de las personas para responder a una pregunta, para formar una idea a propósito de un objeto preciso, son generalmente, a la vez, insuficientes y superabundantes (Moscovici, 1979 p. 176-177).

- Focalización. Una persona o una comunidad dice se focalizan porque están implicadas en la interacción social como hechos que conmueven los juicios y las opiniones. Aparecen como fenómenos a

los que se debe mirar detenidamente. (Moscovici 1979),

Banchs (1984-1990) y Herzlich (1979), consideran que la focalización es señalada en términos de implicación o atractivo social de acuerdo a los intereses particulares que se mueven dentro del individuo inscrito en los grupos de pertenencia. Por tanto, la focalización será siempre diversa y excluyente.

- Presión a la inferencia. Socialmente se da una presión que reclama opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés público. En la vida corriente, las circunstancias y las relaciones sociales exigen del individuo o del grupo social, que sean capaces en todo momento, de estar en situación de responder (Moscovici, 1979, p. 178).

Citando a Moscovici, Herzlich (1979), anota que las exigencias sobre el individuo o grupo social que las circunstancias o las relaciones sociales imponen, provocan una actuación, una estimación o una comunicación. “Las informaciones deben llegar ser, sin dilación, fundamento de conducta, instrumento de orientación” (p. 397).

Son estas tres condiciones las que constituyen la parte que permite la aparición del proceso de formación de una representación social, y que en mayor o menor grado, al conjuntarse, hacen posible la génesis del esquema de la representación.

Determinación de una representación social. Una representación social puede estar determinada socialmente de manera central y lateral. La determinación social central hace referencia a la influencia de

las condiciones socioeconómicas y de la historia de la sociedad mientras que la determinación social lateral tiene que ver con la huella de un individuo y su aporte como sujeto de una colectividad. Por lo tanto, permiten clarificar los papeles que tanto la sociedad como el individuo juegan en la construcción de las representaciones sociales.

Representaciones sociales: ciencia e ideología. Las representaciones sociales aparecen en la sociedad moderna donde el conocimiento está continuamente dinamizado por las informaciones que circulan vastamente y que exigen ser consideradas como guías para la vida cotidiana. A diferencia de los mitos, las representaciones sociales no tienen la posibilidad de asentarse y solidificarse para convertirse en tradiciones ya que los medios de difusión de masas exigen el cambio continuo de conocimientos y la existencia de un receptor típico de nuestro tiempo, al que Mascovici (1979) llama: “sabio aficionado o amateur”. Este es el aficionado consumidor de ideas científicas ya formuladas, y que convierte en “sentido común” la información que recibe: como forma desacralizada y vital de conocimiento científico.

Además de distinguirse de la ciencia, el conocimiento de sentido común tiene rasgos que lo diferencian de la ideología. Moscovici (1979) manifiesta que la ciencia se encamina a controlar la naturaleza y a decir la verdad sobre ella, en tanto que la ideología se esfuerza por proporcionar un sistema general de objetivos o por justificar los actos de un grupo humano. Subsecuentemente, reclaman conductas e informaciones adecuadas (Moscovici, 1979, p. 52).

Esto significa que las representaciones sociales contribuyen al proceso de formación de conductas y a la orientación de las comunicaciones. Resolver problemas, dar forma a las interacciones sociales, proporcionar un patrón de conducta son motivos para constituir una representación social y separarse de lo que es la ciencia y lo que es la ideología.

Por otra parte, la ciencia se liga ideológicamente con el “poder de quien sabe”, y el sentido común significa el desconocimiento de éste y la caída de ese saber. De esta manera se desconoce que así como el conocimiento científico es incorporado al lenguaje de la vida cotidiana, constituyendo una auténtica red de opiniones, válida para la convivencia social, el conocimiento popular de sentido común aporta los sustentos que la ciencia requiere para ser ideada.

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA ESCUELA

Como las representaciones sociales están conformadas por un contenido y construidas por un sujeto - están relacionadas también con un objeto -, en este caso, ese objeto corresponde a la escuela y los sujetos que construyen la representación son los estudiantes participantes.

Las teorías de reproducción entienden a la escuela como un aparato ideológico del Estado Althusser (1974) cuyo objetivo es, por una parte, la preservación del status quo y, por otra, como una institución que agudiza las diferencias sociales en virtud de su función de selección y distribución

desigual del capital cultural (Bourdieu, 2003). El sentido de la escuela desde esta configuración es "garantizar la reproducción social y cultural como requisito para la supervivencia de la misma sociedad" (Pérez Gómez, 1995: 18).

Las teorías de la transformación, en cambio, realzan la noción implícita del conflicto en las escuelas y proporcionan un contexto de significación en cuyo núcleo se encuentran el cuestionamiento de la relación estudiante–docente (Freire, 1985); la puesta en marcha de iniciativas de resistencias sociales y pedagógicas en contra de los elementos que fomenten la desigualdad social (MacLaren, 1997) y el rescate de los profesores como intelectuales capaces de producir y no sólo de re–producir conocimiento (Giroux, 1997) . Desde esta perspectiva, la escuela cobra sentido en tanto se reivindica como una de las instituciones más adecuadas para resistir y revertir la constitución de sociedades injustas.

No obstante, la escuela no sólo se puede pensar como una institución transmisora de conocimientos para la inserción social de nuevas generaciones; sino como un escenario de tensiones debido a la convergencia de dos procesos y teorías conflictivas: la reproducción y la transformación social. En todo caso, dicha connotación ha sido incorporada como un elemento que acompaña la significación de las representaciones sociales de la escuela.

Desde el punto de vista de los estudiantes de las instituciones educativas de San Juan de Pasto, tomadas como muestra para la investigación, las representaciones sociales que se crean con respecto a la

escuela pueden agruparse de la siguiente manera:

LA ESCUELA COMO INSTITUCIÓN QUE GARANTIZA LA OBTENCIÓN DE MEJORES CONDICIONES DE VIDA

Los estudiantes, docentes, directivos y padres de familia establecen una relación directa entre la asistencia a la escuela y la obtención de mejores condiciones de vida en el futuro. Esta relación está fundamentada en el reconocimiento y en la confianza que se pone en la escuela como el medio que garantiza suplir las eventuales necesidades ante las cuales se van a enfrentar los estudiantes:

“La escuela nos ayuda para que en el futuro podamos conseguir un buen trabajo y vivamos bien”, manifiestan los estudiantes.

“Estudiamos para ir a la universidad y ser mejores personas”

“Estudiar es cumplir con la meta de graduarse y buscar una nueva vida. Porque si uno no es graduado nadie lo ocupa”

En este sentido, el asistir a la escuela y estudiar se constituye en el único camino, legítimo y válido para el afianzamiento de un futuro mejor. Cuando la madre de familia establece el contraste entre estudiar y no estudiar, considera que, no estudiar es malo y por lo tanto, se convierte en una imposibilidad de avanzar, lo cual no ocurre si una persona tiene la oportunidad de ir a la escuela.

Por tanto, ir a la escuela es el primer paso de una trayectoria dirigida hacia la obtención de mejores empleos y, a su vez,

de mejores condiciones de vida. Esto configura una representación social de la escuela permeada por rasgos de obligatoriedad social, incluyendo esferas económicas, familiares e instrumentales (Tenti, 2000). Su materialización es la obtención del diploma de bachiller para acrecentar el capital cultural:

Con base en lo anterior, se puede concluir diciendo que en este núcleo figurativo la escuela se representa como la institución más apropiada y válida para la obtención de mejores condiciones de vida en el futuro. La asistencia a la escuela garantiza el inicio de esa trayectoria y su sentido se encuentra ligado a la certificación académica y social que ofrece.

LA ESCUELA COMO INSTITUCIÓN QUE PERMITE EL INGRESO A ESCENARIOS DE MAYOR RECONOCIMIENTO SOCIAL

De esta manera, los procesos de escolarización implican para la comunidad educativa una condición de ascenso a una clase social diferente: la de las personas educadas.

“Estudiar es un derecho y es un deber que se debe cumplir si se quiere entrar a la Universidad por eso desde pequeños nos colocan a estudiar y nos exigen que estudiemos para que seamos Bachilleres y no nos quedemos como los demás” .

“Cuando uno es estudiado ya deja de ser uno de tantos por eso nuestros papás buscan el mejor colegio que pueden para que allí nos graduemos y recibamos una buena educación”

El hecho de estudiar en una escuela buena estipula parámetros para la distinción frente a lo que se comprende como una buena educación y una buena escuela y, a su vez, frente a la dicotomía entre exclusión e inclusión.

Cabe aclarar que generalmente, se asocia una buena escuela al ámbito de la educación privada, en tanto que los planteles públicos se consideran malos porque supuestamente no ofrecen una educación de calidad. Estudiar en una escuela pública significa recibir educación de baja calidad y estar vulnerable ante los fenómenos del pandillismo, la drogadicción y otros.

“Ir a la escuela es necesario para después ser bien pagado y hacer sus propias cosas aunque también trabajando en cualquier cosa muchas personas han hecho su casita y viven bien”

Aunque, generalmente, se piensa que se va a la escuela para ser alguien en la vida, también se considera que con base en los conocimientos que le brinda la escuela, también es posible mejorar socioeconómicamente, de allí que se plantee como fracaso no ir a la escuela o no terminar los estudios.

Concluyendo, la escuela es representada por los miembros de la comunidad educativa y especialmente por los estudiantes, como una institución que permite la inclusión en un conjunto de escenarios que denotan un ascenso social, cuyo término es ser alguien en la vida.

LA ESCUELA COMO ESCENARIO DE CONSOLIDACIÓN DE FUERTES LAZOS DE AMISTAD

Aspectos como la cantidad de tiempo que pasan los estudiantes en la escuela, la clasificación en grados en virtud de características cognitivas, la coincidencia de edades y la amplia interacción cotidiana inciden claramente, en que ellos representen a la escuela como un lugar apropiado para fortalecer lazos de amistad:

“La vida del colegio es inolvidable porque uno hace muchos amigos y con ellos comparte muchas cosas”

Pero, además, son amistades que traspasan los muros de la escuela y se caracterizan por la confluencia de culturas escolares y juveniles:

“Mis amigos y amigas del colegio son muy especiales, nosotros nos visitamos y salimos a rumbiar los fines de semana, hacemos asados o nos vamos de paseo. Todos estamos pendientes de todos y si hay problema, será un problema con todos”

En este sentido, la escuela tiene un lado divertido, pero también en ella se generan conflictos que se presentan en esas interacciones, sin llegar a convertirse en un lugar de muchas enemistades, sino, por el contrario, de consolidación de fuertes lazos de amistad. En este sentido, la escuela se constituye en un espacio social cuyo contenido no se limita al acto del aprendizaje.

LA ESCUELA PREPARA PARA LA VIDA

La escuela prepara para el hoy y para el mañana, para afrontar una situación con éxito en cualquier momento, por tanto hay que aprender para la vida y hay que aprender de todo.

“Para qué nos enseñan Ética o Sociales, eso nos va a servir en la vida, en cambio la informática, la Matemática y otras materias si nos sirven”

Desde el punto de vista de la escuela, el hoy se entiende en la cotidianidad escolar y en la manera en que se experimentan las relaciones de amistad, de juventud y de complicidad. El mañana se refleja en búsquedas vocacionales, en toma de decisiones y en proyecciones de vida.

Según Decroly “el último fin de la educación es la preparación para la vida”. Esta preparación se considera tanto para la vida del niño de hoy (ser buen hijo, buen estudiante), como para la vida del hombre del futuro (buen padre, buen profesional). La preparación ha de ser completa y no reducirla a una concepción utilitarista (prepararlos solamente para ganar dinero y tener cosas), ni a una visión hedonista de la existencia (buscar solamente el placer y la satisfacción).

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS ESTUDIANTES SOBRE LOS PROFESORES

Las representaciones sociales de los estudiantes sobre los profesores están direccionadas especialmente al desempeño de su labor docente pero se pueden determinar con base en lo siguiente:

Factor académico. Identifica el significado que se le atribuye al trabajo docente y a la manera como el maestro conduce los procesos de aprendizaje. En este sentido, las representaciones sociales de los

estudiantes permiten determinar que ellos categorizan a los docentes, dependiendo de la manera como desempeñan su labor:

“Para mí, existen varios tipos de profesores: unos con carácter de liderazgo como los que hacen y lideran proyectos; otros con entusiasmo y gusto de enseñar bien las cosas, los que enseñan bien sus áreas y explican bien a los estudiantes y los profesores malos que no explican, sólo dejan actividades sin haber enseñado”

Además, las representaciones del sentido y del hacer del trabajo de los docentes se concretan en la figura del docente como persona, que es representada por los estudiantes desde una visión que involucra aspectos individuales, cognitivos y sociales, que inciden en su proceso de formación y en la construcción de una relación en beneficio del proceso de enseñanza y aprendizaje. La enseñanza como deber ser de la docencia se constituye en la principal actividad que los estudiantes le asignan al trabajo de los profesores que según ellos requiere de una preparación, una planificación y un desarrollo sistemático:

“Para mí, un profesor es una persona con mucho conocimiento, el cual se capacita para enseñar cada día a los estudiantes”

“Un docente debe ser una persona que domina su materia porque se prepara para cada clase y nos transmite lo que él aprendió en la universidad”.

Las representaciones sociales del trabajo docente no dejan de lado las condiciones en las cuales se lleva a cabo. Los estudiantes las ponen de manifiesto y las concretan en problemáticas de diferente índole que involucran, tanto el contexto

general como sus propias características y las de los estudiantes.

“Existen profesores que solo ven por ellos mismos, por ganar plata, por decirlo así. Los profesores que son nuestros amigos y podemos confiar en ellos siempre y nos brindan su ayuda incondicional”

“Existen profesores estrictos, profesores buena gente, profesores que a veces tratan mal, profesores mala gente”

La formación del docente es visualizada por los estudiantes como una necesidad que va más allá del campo disciplinar, que si bien es importante, necesita de la pedagogía como saber fundamental. El docente requiere de unos saberes y conocimientos que involucren la realidad social, política y cultural del país, la educación, los aspectos psicológicos y sociológicos de sus estudiantes, que le permitan en su hacer contextualizar los contenidos que enseña y considerar las particularidades psicosociales de los estudiantes.

El factor profesional. Se refiere a la formación del docente y sus características, es decir, a los requerimientos para ejercer el trabajo docente, el reconocimiento de las condiciones en que este se ha venido desarrollando y las problemáticas que inciden en el desempeño de la profesión.

“Para mí, un profesor es una persona estudiada, que enseña a un grupo de estudiantes y que se preocupa porque seamos mejores”

“Profesor es una persona que está dispuesta a ayudar a sus estudiantes siempre, que no castiga sino que corrige y

nos ayuda para que cada día seamos mejores”

“Es aquella persona que comparte sus conocimientos con los estudiantes y nos guía en lo que estamos haciendo mal. Más que un deber de parte de ellos, nos colaboran y nos aconsejan en lo que es conveniente”

Como se puede observar, cada una de las representaciones sociales acerca del maestro, reflejan las experiencias de los estudiantes, consensos e información compartida sobre el tipo de maestro que tienen y sobre el tipo de maestro que desean.

Un elemento que tiene un significado preponderante para los estudiantes es el hecho de considerar que el trabajo docente está orientado a su formación como sujetos, entendida como la posibilidad de construir conciencia sobre la realidad en la que se vive, una postura crítica y reflexiva que les permita ejercer acciones de transformación y cambio social. Igualmente, la formación como sujetos se concibe desde una perspectiva que involucra todas las áreas de desarrollo del ser humano, es decir, una formación integral y en la cual se resalta la importancia de la educación en valores. Entre estos valores el compromiso y la responsabilidad en su profesión, con los estudiantes y con la sociedad, se consideran muy importantes en el ejercicio del trabajo docente.

El docente se constituye para los estudiantes en guía, orientador y acompañante de su proceso de formación en un sentido amplio e integral, es decir, en el desarrollo de sus diferentes áreas: personal, social y académica. Esta

representación supera las concepciones del rol del docente centradas en perspectivas que miran al maestro como centro del proceso de enseñanza y aprendizaje, y lo sitúa como orientador y guía, lo cual implica que el estudiante asume el rol de constructor del conocimiento:

“Un profesor es un ser humano que enseña, educa, ayuda, orienta al estudiante y se preocupa para que entienda todo”

Los estudiantes se consideran el eje, el centro, el fundamento y la razón del trabajo docente, sin el cual este no tendría sentido. Se conciben como sujetos en formación y se asumen como agentes activos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El factor personal. Posibilita el reconocimiento de las características deseables y no deseables en los docentes, para el ejercicio de la docencia.

“Un profesor es para mí, una persona que nos comparte sus conocimientos, que ayuda a explotar nuestras habilidades, que nos educa con el ejemplo, dejando toda su energía todos los días a sus estudiantes en la jornada escolar”.

“Hay unos profesores muy buenos que dan ejemplo a los alumnos y ayudan a los que necesitan”

“Me gustaría adquirir algunos valores y también sabiduría que algunos docentes reflejan”

“Hay profesores que no se preocupan porque los estudiantes aprendan. Profesores con los que no se puede ni hablar, y hay profesores relajados que nos

dejan hacer lo que queramos y no cumplen con su deber”

Es importante señalar que los estudiantes también plantean las características que no son deseables en el docente, relacionadas con su personalidad, como son: el autoritarismo, la pereza, la “pedantería, la mediocridad, la monotonía, la arrogancia y la indiferencia puesto que estas características no solo perjudican el desarrollo de trabajo, sino que agudizan la imagen negativa que presenta la docencia y su ejercicio.

“Hay profesores irresponsables que a uno lo desaniman de aprender”

“El profesor que no transmite entusiasmo y desarrolla clases aburridas, lo motiva a hacer otras cosas en clase”

“Para mí un profesor transmite con su manera de hablar y de dirigirse al grupo, por eso en algunas clases uno está atento y en otras no le interesa lo que el profesor diga”

Todas y cada una de estas expresiones manifiestan la representación social que desde lo personal tienen los estudiantes dependiendo del tipo de relación que establecen con el docente.

El factor sociorrelacional. Identifica las características en las relaciones que se establecen entre el docente y el estudiante, cómo se ve al estudiante dentro del trabajo docente y qué papel desempeña cada uno de los actores en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

“El profesor es una persona inteligente y racional que tiene un deber muy especial: enseñar a sus alumnos cosas nuevas e

interesantes, es como nuestros segundos padres ya que debemos obedecerles y respetarlos”.

“El profesor es la persona que nos deja participar en la clase, nos escucha con atención y valora lo que decimos sobre un tema”

“Así como hay alumnos responsables e inteligentes también hay profesores responsables pero otros no lo son”

“Algunos profesores generan confianza y aconsejan, otros se hacen respetar sin gritar o amenazar y otros generan miedo”

Estas son las representaciones sociales que hacen y comparten los estudiantes con respecto a los docentes y que ponen de manifiesto una concepción compartida de lo que tienen, de lo que quieren y vivencian de sus profesores.

En las expresiones anteriores se puede observar que los estudiantes consideran que el docente debe en primer lugar poseer unos valores éticos y desarrollar un proceso de interacción con ellos. Igualmente al docente lo representan como poseedor de saberes y conocimientos que le permiten enseñar; de esta manera, se pone de manifiesto la enseñanza como una de las actividades básicas de la labor docente.

De la misma manera, lo representan como generador de ambientes que favorecen su relación cercana con el estudiante y la generación de un ambiente que facilite la enseñanza, el aprendizaje y su formación integral.

“El que hace las clases llamativas, nos hace trabajar en clase y nos hace compartir

nuestros trabajos para enriquecer los conocimientos”.

Los estudiantes señalan como características sociorrelacionales en los docentes, que sean incluyentes, abiertos, allegados a ellos y amables.

Lejos de una visión de autoridad del docente, se conciben relaciones basadas en el respeto y en la generación de un ambiente que facilita las intervenciones. Para los estudiantes, además del respeto, el reconocimiento que el docente tenga de cada uno es fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje: sus saberes, sus estilos, su capacidad de crítica y el aporte que puedan realizar al trabajo en el aula.

CONCLUSIONES

La teoría de las representaciones sociales propuesta por Moscovici (1979) tiene como objeto esencial la comprensión del sentido común, la comunicación y la construcción de la realidad cotidiana.

Bajo esta perspectiva teórica pueden ser analizados varios fenómenos: percepción social, mecanismos de comunicación, función de la ideología en la formación del sentido común y en la determinación de lo que es o no es científico; las formas de pensamiento y su aplicación, las creencias y los mitos; los criterios sobre la normalidad en términos consensuales, la conformación de la opinión pública y la influencia de los social. De allí que, esta propuesta investigativa permita el diálogo permanente con las disciplinas de interpretación de la vida cotidiana y del sentido común.

La escuela es un referente recurrente que cada grupo usa en el momento de interpretarse a sí mismo; el conjunto de sentidos que se le asignan y, concretamente, el hecho de estudiar contribuyen a su propio conocimiento. Cada grupo construye una representación social de la escuela en virtud de su posicionamiento social, por lo cual no existe un único sentido sino que existe una diversidad de sentidos que muestran condiciones sociales específicas.

En términos generales, las representaciones sociales sobre la escuela se encaminan a mirarla como garante de mejores condiciones futuras, como espacio que posibilitará el mejoramiento económico y por ende, el paso a un estrato sociocultural superior al que tiene el estudiante en el momento de iniciar su proceso educativo; la escuela es también un espacio de preparación profesional. Pero además, las representaciones sociales sobre la escuela conducen a mirarla como un lugar de encuentro, de fortalecimiento de lazos de amistad con los pares, de diálogo y construcción de códigos propios y, especialmente, como un espacio de formación personal y ética. La escuela es un lugar de preparación para el futuro. En esta medida, las representaciones sociales sobre la escuela se constituyen en un referente fundamental en la construcción de identidades individuales y grupales.

Las representaciones sociales de los docentes reflejan desde las construcciones discursivas de los estudiantes, que su trabajo se centra desde una dimensión axiológica como complemento de la enseñanza de los saberes disciplinares específicos. De la misma manera, el

trabajo docente se representa como motor de transformación social.

El estudio del trabajo docente, desde la perspectiva de la epistemología del sentido común, facilita el acercamiento hacia el develamiento de intrincadas redes de significados que atraviesan la cotidianeidad escolar y orientan la práctica educativa. Los testimonios de los estudiantes permiten comprender, no sólo el quehacer al interior del aula, sino aspectos de la propia formación docente.

REFERENCIAS:

Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Notas para una investigación*. Bogotá: Tupac-Amarú

Álvarez, A. (1995). *Y la escuela se hizo necesaria: En busca del sentido actual de la escuela*. Bogotá: Magisterio.

Banchs, M. (1982). *Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un posible rol para los psicólogos sociales en Latinoamérica*. En: *Interamerican journal of Psychology*, 1982.

Bourdieu, P. (2001). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Popular.

Farr, R. (1986). *Las representaciones sociales*. En: Serge Moscovici. *Psicología social*. Barcelona.

Freire, P. (1985). *Educación como práctica de libertad*. Bogotá: Convergencia.

Giroux, H. (1997). *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós.

Herzlich, C. (1979). *La representación social: sentido del concepto*. En: Serge Moscovici. *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona.

MacLaren, P. (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Barcelona: Paidós.

Moscovici, S. (1961). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires.

Pérez Gómez, Á. (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.

Santana, L. C.; Hernández, E. (2014). *Representaciones sociales de los estudiantes sobre el trabajo docente*.

Tenti, E. (2000). "Culturas juveniles y cultura escolar", *Revista Colombiana de Educación*, vol. 18, núm. 1, pp. 40-41.